

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 29 del Tiempo Ordinario)

“Se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes y le dijeron : “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos pues, qué opinas : ¿ es lícito pagar impuestos al César o no ?. Comprendiendo su mala voluntad , les dijo Jesús: “¡Hipócritas ¡, ¿por qué me tentáis?. Enseñadme la moneda del impuesto”. Le presentaron un denario. Él les preguntó :” ¿ De quién son esta cara y esta inscripción?”. Le respondieron: “Del César”. Entonces les replicó : “Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

(Mt. 22,15-21)

La Palabra, que aporta su luz también en las pequeñas cosas que surgen en el acontecer cotidiano, nos presenta en este texto, la postura de Jesús ante una situación tensa provocada por los fariseos que intentan comprometerle. Jesús, no solamente se define y desconcierta a los fariseos, que pretendían encontrar argumentos para condenarle, sino que abiertamente, muestra que Él, no entra en el juego de poderes, que Él vive y ofrece la dinámica del Reino.

Dadle “ a Dios lo que es de Dios”. Y de Dios es la vida. Y lo que Dios quiere es que apostemos por la vida, por lo que germina, por lo que crece, por una vida digna para todos. Lo que quiere es que las personas sean más libres, más buenas, más felices, que hagamos un mundo más justo, un entorno más habitable para todos.

Si queremos dar “a Dios lo que es de Dios”, tendremos que agradecerle continuamente la vida que nos regala e ir haciéndola signo humilde de su propia vida. Tendríamos que preguntarnos qué estamos haciendo y qué podemos hacer para que el “César”, los poderes de cualquier tipo, no ahoguen los derechos básicos de las personas, ni sus sueños ni sus esperanzas, ni sus vidas.

Y quizás tendríamos que preguntarnos también, qué dimensiones de nuestra vida, están mostrando aún actitudes de “César” (imposición, dominio...) y por qué no acabamos de entrar en la dinámica liberadora del desasimiento, que nos entrega humildemente al servicio del Reino sin esperar paga, reconocimiento, privilegios, abandonados en Aquel, que se hizo uno de tantos, de los que no cuentan, de los que entregan su vida, para que todos tengan VIDA en abundancia.

ORACIÓN

De nuevo ante ti, Señor,
dejándome envolver por tu Palabra
que se hace Presencia
que ilumina y serena,

que dinamiza y cuestiona,
agradezco tu serena valentía
para responder a los fariseos
y te pido que,
cuando los acontecimientos,
los desencantos o las presiones
provoquen en mi
agresividad, recelo o huida,
me hagas lúcida y serena,
para responder y actuar
como tú, en libertad,
clara y sencillamente,
sin herir pero sin claudicar.

“Dad al César lo que es del César
y a Dios lo que es de Dios”.
No entras en el juego de poderes,
ni evitas clarificar la cuestión.
Respetas la responsabilidades adquiridas
y recuerdas a la persona el compromiso
de “darle a Dios lo que es de Dios”
de darle lo que te ha
entregado,
la vida, la tierra, la misión,
para hacer de ellas, Reino.

Quiero darte, Señor,
lo que has puesto en mis manos, la vida.
Mi vida que dejo ante ti,
para que juntos,
hagamos brotar lo más genuino
que tú sembraste en ella.
Que vaya identificándome contigo.
Que te busque desde dentro y desde abajo
sin hambrear prestigio, reconocimiento ni poder,
que sea rostro sencillo de tu rostro,
eco de tu Palabra.
Y que viva unificada en tu armonía,
entrelazada con los otros y con el mundo
por la hospitalidad y el servicio.

Queremos ofrecerte el compromiso

de unir las manos y la voz,
para devolver a la tierra
su verdadero rostro.
Que los árboles y los frutos
den sombra y alimento para todos,
que el consumo feroz
no agote las fuentes del futuro.
Que los intereses políticos y económicos
no conviertan el verde de sus campos
en cenizas, de destrucción y muerte.

“Dad a Dios lo que es de Dios”.
Que te entreguemos, Señor
el esfuerzo colectivo,
de ir haciendo el mundo que sueñas,
un mundo en el que ningún poder
ahogue la dignidad de las personas,
en el que ningún “César”
se apropie del derecho ,
de la palabra, de la libertad de nadie.
Un mundo, en el que el trabajo sea creación
y posibilidad de ganar el pan con honradez.
Un mundo en el que se respeten
los credos, las lenguas y las ideas
porque todos caminamos,
desde rutas distintas,
desde entornos vitales diferentes,
hacia la UNIDAD en ti.

Que te demos , Señor,
amasado, trabajado, fecundado
lo que has puesto en nuestras manos.
Y que seamos humildes jornaleros
de la vida y de la tierra.
Que contigo y en ti,
en servicio y libertad,
vayamos haciendo, Reino,
VIDA futura y en plenitud,
para todos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

